

Limitaciones inherentes a las fuentes literarias: Consecuencias de la guerra sertoriana para Calagurris

JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA

Es difícil conocer la historia de Calagurris en la antigüedad por las limitaciones inherentes a las fuentes documentales: las fuentes primarias son escasas, y las literarias vienen determinadas por los principios retóricos-estéticos que presidían aquella mentalidad y por los intereses particulares de los escritores. Y como éstos solían ser romanos por origen o por formación, Calagurris aparece normalmente tratada desde una óptica romana y restringida a los aspectos que los romanos consideraron dignos de recuerdo.

Prueba evidente son las fuentes relativas a la guerra sertoriana. Es el núcleo temático mejor documentado por su número (12 textos), variedad (geógrafos, historiadores, epitomistas, poetas) y amplitud cronológica (I a. C. a IX d. C.). Constituye a su vez casi la primera noticia sobre la ciudad: solamente una referencia breve, correspondiente al 186 a. C., permite confirmar la existencia de Calagurris por estas fechas. Después silencio absoluto hasta la guerra de Sertorio, un siglo más tarde, del 82 al 72 a. C. Y sin embargo éste excepcionalmente documentado, si se compara con cualquier otro episodio o período de la historia de la ciudad.

Y no obstante, de la actitud, actividad e importancia de Calagurris solamente puede hablarse en términos cualitativos. La verdadera participación de los calagurritanos se expresa siempre en términos difusos, de manera que los hechos concretos más primarios se desconocen: únicamente emerge el protagonismo de los calagurritanos en el último acto de la guerra, en la resistencia, heroica y a ultranza, a las armas victoriosas de Afranio. Pero incluso los efectos mediatos de esta resistencia se silencian: se conocen los inmediatos (resistencia, canibalismo e, implícitamente, destrucción), pero se ignora si la destrucción fue total o parcial. Referencias posteriores permiten inferir que la destrucción no fue hasta el aniquilamiento, pero los relatos truculentos del canibalismo harían pensar en él.

Estas incoherencias e imprecisiones documentales aconsejan un análisis detallado de las fuentes literarias para poder ponderar su valor intrínseco.

Metodológicamente, proponemos analizar sucesiva y complementariamente:

a) el tratamiento que dan los diferentes autores a los hechos en que interviene Calagurris.

b) el proceso de selección que, sobre dichos hechos, realizan los escritores cronológicamente posteriores.

En el planteamiento a) iremos de lo general a lo particular siguiendo el orden en que los hechos se sucedieron cronológicamente.

1. La referencia más neutra proviene de Estrabón, quien menciona escueta y circunstancialmente que «en Calagurris, ciudad de los vascones, combatió al final Sertorio»¹. El contexto permite inferir que Calagurris (junto con otras ciudades) fue el último bastión de Sertorio, pero de la intervención directa de los calagurritanos, de los detalles concretos de ese último combate y sus consecuencias para la ciudad no se sabe nada. Para Estrabón el nombre de Calagurris va asociado al de Sertorio y esto es lo que le parece conveniente que recuerden sus lectores. Lo demás, o no interesa recordarlo, o presupone su conocimiento por parte del lector.

2. Los hechos de guerra se han conservado y transmitido así:

2.1. En el 76 a. C. relata Livio que Sertorio, bordeando la margen derecha del Ebro, avanza primero entre pueblos amigos, devasta después las tierras comprendidas entre las actuales Borja y Alfaro, y llega a Calagurris, ciudad aliada, a cuyos pies (en la margen derecha del Cidacos) acampa, previa construcción de un puente para cruzar el río².

Es el contexto nuevamente el que permite inferir la importancia estratégica de Calagurris: es el punto de apoyo necesario para efectuar expediciones de castigo contra pueblos enemigos y clave para enlazar el Valle del Ebro con la Meseta del Duero. Pero tampoco puede saberse más de la ciudad y sus habitantes, excepto el detalle de la inexistencia de puente para cruzar el río. E incluso una noticia tan concisa impide consideraciones ulteriores sobre el grado de evolución de la ciudad: es muy posible que por estas fechas no hubiese en Calagurris puente de piedra, pero es igualmente verosímil que si hubiera existido alguno se hubiera destruido por razones de guerra.

El relato, contado por y para romanos, presenta los rasgos fundamentales de la expedición de Sertorio, y Calagurris entra en la narración subsidiariamente y sólo en cuanto que es necesaria su mención para entender la estrategia del general romano. Otros rasgos, imprecindibles para ponderar

¹ Estrabón, III, 4, 10: ... ἐν δὲ ταῖς πόλεσι (Ὅσκα καὶ Ἰλερδα), ταύταις ἐπολέμηι τὸ τελευταῖον Σερτόριος, καὶ ἐν Καλαγοῦρι, Ουασκόνων πόλει.

² Livio, Periochae, 91 (recogido en Fontes, IV, p. 188): ... haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum amnem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit. Profectus inde in Bursaeonum et Cascantianorum et Gracchurritanorum fines, evastatis omnibus proculcatisque segetibus, ad Calagurrim Nasicam, sociorum urbem, venit transgressusque amnem propinquum urbi ponte facto castra posuit.

la potencia militar y económica de la ciudad, no fueron señalados y permanecen ignorados.

2.2. En el 74 a. C. se libra la batalla de Calagurris, venciendo Sertorio a Pompeyo y Metelo.

Una impresión benévola para estos últimos es la que transmite Livio con estos términos: «Forzados (Pompeyo y Metelo) a abandonar el asedio de la plaza fuerte» (*ab obsidione Calagurris oppidi depulsos...*)³. Se silencia que tal abandono fue la consecuencia de una batalla desfavorable que refieren Apiano y Posidonio, y se pone el acento en el fracaso del asedio y en la subsiguiente retirada a lugares distintos y distantes (Galia e Hispania Ulterior, respectivamente).

Apiano y Posidonio transmiten además el número de bajas. Las cifras de Posidonio son absolutamente falsas: más de 25.000 los pompeyanos por 80 los calagurritanos⁴.

Apiano, autor más ponderado y fiable, refiere 3.000 bajas por parte de los pompeyanos sin aludir siquiera a las posibles del campo contrario⁵. La desproporción manifiesta de los datos de Posidonio parece corregirse con los transmitidos por Apiano, pero subsiste la idea principal: fue una clara victoria de Sertorio, que con pocas bajas (Apiano ni siquiera consideró necesario una mínima referencia) causó un serio revés al enemigo. Es la impresión que el texto de Livio, leído entre líneas, permite deducir: Pompeyo y Metelo tuvieron que retirarse lejos del escenario de la batalla, buscando puntos más seguros donde reponerse y dejando campo libre al enemigo.

Y, sin embargo, nuevamente Calagurris queda difuminada en el cuadro. Su importancia estratégica queda otra vez resaltada por los sucesos bélicos. Pompeyo y Metelo aprovechan que Sertorio tiene que ayudar a Palencia y desencadenan una ofensiva, ahora en el valle del Ebro, contra Calagurris. La

³ Livio, Periochae, 93: «... et ab obsidione Calagurris oppidi depulsos coegerit diversas regiones petere, Metellum Ulteriorem Hispaniam, Pompeium Galliam». Una exposición clara de la guerra en general y de la batalla en particular puede verse en el capítulo V de *Historia de España Antigua*, tomo II (España romana), por J. M. Blázquez et alii, Ed. Cátedra, Madrid, 1978, p. 131.

⁴ Según Posidonio, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, vol. III, C. 21 (Ed. Müller, Paris, 1849), p. 173, las bajas pompeyanas fueron 25.000 y las calagurritanas o sertorianas, 80.

C. 21: λέγονται ὑπὲρ διασμῖριος πεντακισχίλιους ἀποθανεῖν. Τῶν δὲ Νασικας, σφοδρόκοντα.

Posidonio no es muy fiable en lo relativo a cifras, y precisamente en este hecho concreto contrasta con Apiano. Los 25.000 hombres habrían correspondido a más de cuatro legiones, lo que hubiera representado un desastre difícilmente reparable. A efectos comparativos, y como prueba de todo ello, ofrecemos las bajas transmitidas en algunas de las batallas más importantes de la misma guerra:

— en la batalla de Sagunto (*Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, p. 214=Apiano, B. C., I, 110), Pompeyo 6.000 bajas, Sertorio 3.000 y Perpenna 5.000;

— en la batalla de Valencia (*Fontes*, IV, p. 206=Plutarco Pomp. 18), Herennio y Perpenna pierden 10.000 hombres;

— en otra acción (*Fontes*, IV, p. 194=Frontino, 2-5-31), Pompeyo perdió 10.000 hombres.

A la vista de ello, los 25.000 de Posidonio significarían la batalla más cruenta de la guerra, y, sin embargo, las fuentes no la presentan como tal.

⁵ Apiano, *ΡΩΜΑΙΚΩΝ ΕΜΦΥΛΙΩΝ*, I, 112: *Fontes*, IV.

«... (Σερτώριος) τοῖς περὶ τὴ χωρίον Καλάγγρον στρατοπεδεύουσιν ἐπιδραμών. Ἐκτεινε τρισχίλιους».

intervención, veloz, de Sertorio indica que no podía permitir que la ciudad cayera en manos del enemigo. Pero la verdadera participación de Calagurris, su propio protagonismo, vuelve a quedar en la penumbra. Únicamente Posidonio menciona expresamente a los calagurritanos (Nasici), pero precisamente la fuente menos fiable. Indudablemente, Calagurris intervino directamente, al menos resistiendo hasta que llegó el socorro de Sertorio, pero las fuentes antiguas vuelven a pasar por encima, deteniéndose exclusivamente en las acciones de los generales romanos. Y se repite la mención de Calagurris como insoslayable, pero sin prestarle la más mínima atención expresa.

2.3. La destrucción final es el hecho que más testimonios ha dejado, por el atractivo que las circunstancias dramáticas que la rodearon ofrecían a los escritores antiguos.

No todos ellos le dieron el mismo tratamiento. *Exuperancio* se limitó, en un estilo muy analítico, a indicar estrictamente su destrucción —*delevit*—⁶, silenciando todas las circunstancias y consecuencias. Una interpretación literal del texto podría sugerir que Calagurris desapareció como ciudad.

Floro, en un estilo también conciso, refiere la rendición de la ciudad después de haber sufrido el hambre —*in romanam fidem venere urbes... et in fame nihil non experta Calagurris*—⁷. Se ignora la intensidad de la *fames* (no hay referencias a canibalismo), y más que a destrucción, el relato alude a sumisión a duras penas conseguida.

Frente a esta escueta (y aparentemente discrepante) noticia, ambos autores transmiten el interés de los generales romanos en obtener el triunfo. Aunque al lector moderno pueda parecerle un detalle sin mayor trascendencia, para los romanos la importancia y connotaciones políticas del *triumphus* tenían más interés que los detalles del asedio de Calagurris⁸. El carácter romano de ambas fuentes se manifiesta de manera negativa para Calagurris.

Salustio precisa más los aspectos dramáticos del asedio, pero en él concurren ventajas e inconvenientes. En su haber está el ser contemporáneo

La cifra de bajas, mucho más modesta que la transmitida por Posidonio, es, no obstante, considerable. 3.000 bajas en una sola acción indican un serio revés.

⁶ *Exuperantius, Fontes, IV, pp. 243-43 (De Marii, Lepidi et Sertorii Bellis Civilibus: Qui tamen difficile vinceretur nisi per coniurationem in convivio a suis esset occisus. Postea Pompeius Perpennam subegit, Auxumam, Cluniam, Calagurrim civitates delevit et factis in Pyrenaeo tropheis Romam regressus est.*

Como se verá más adelante, *Floro* amplía la relación de ciudades que resistieron y *Orosio* la reduce.

⁷ *Floro, II, 10, 9 (Bellum Sertorianum): «... donec oppresso domestica fraude Sertorio, victo deditoque Perpenna, ipsae quoque in romanam fidem venere urbes Osca, Termeste, Clunia, Valentia, Auxume et in fame nihil non experta Calagurris. Sic recepta in pacem Hispania. Victores duces externum id magis quam civile bellum videri voluerunt, ut triumpharent».*

⁸ Evidentemente, para un romano, el ritual cuasi-sacro del *triumphus* era la mejor hoja de servicios de un militar con importantes consecuencias políticas. El analista recoge, con su brevedad típica, las pretensiones de los generales por conseguirlo. De hecho, ha sido fiel a la tradición romana incluso en este aspecto, pero contrasta ilustrativamente la mayor parquedad con que se relata el final de la guerra y la reluctancia de Calagurris: incluso, si no hubiera insertado este matiz, podría interpretarse una rendición sin resistencia de todas las ciudades citadas, lo que por otras fuentes se sabe que no fue así.

de los hechos, presuntamente veraz y fuente de autores posteriores⁹. En su defecto que solamente se conservan fragmentos que ilustran muy imperfectamente los hechos: *ubi multa nefanda esca super ausi et passi, y, parte consumpta reliqua cadaverum ad diuturnitatem usus sallerent*. Aunque Charisio atribuyó la segunda frase a los numantinos, son los calagurritanos quienes se vieron obligados a «salar los cadáveres» para poder subsistir y continuar resistiendo¹⁰. Los tintes dramáticos de la situación le merecen a Salustio el calificativo de «abominable alimento» que se atrevieron a tomar y que «tuvieron que soportar». Tal resistencia a ultranza implica un asedio prolongado presumiblemente plagado de actos heroicos por parte de los defensores. Sin embargo, los fragmentos, conservados por razones gramaticales, no permiten conocer ni los detalles ni el verdadero alcance de las consecuencias. Por las características de la resistencia, cabe suponer que la ciudad sufrió mucho, sobre todo demográficamente, pero tampoco este texto permite precisar más.

El relato de Valerio Máximo desarrolla los aspectos dramáticos concretando las «*nefanda esca*» de Salustio: *quia nullum iam aliud in urbe eorum supererat animal, uxores suas natosque ad usum nefariae dapis verterunt; quoque diutius armata iuventus viscera sua visceribus suis aleret, infelices cadaverum reliquas sallire non dubitavit*¹¹.

No obstante, aunque se mencionan expresamente los autores (*Calagurritani*), la causa (*Sertorii cineribus fidem*) y la circunstancia (*obsidionem Cn. Pompei*), se siguen ignorando la duración y el verdadero alcance de las consecuencias. Los términos claves (*nefariae dapis, cadaverum reliquas sallire*) recuerdan los términos empleados por Salustio, y posiblemente esté contenido en Valerio Máximo el relato salustiano, pero esta vez completo y no fragmentario.

Con todo, una vez más, la historiografía romana ha sido injusta con

⁹ Aunque Salustio (*De Coniur. Cat. III*) afirma: «*arduum videtur res gestas scribere, primum quod facta dictis exaequanda sunt*», lo que refrenda poco después (IV) con estas otras palabras «*statui res gestas populi romani carptim... perscribere; eo magis quod mihi a spe, metu, partibus rei publicae animus liber erat*», no es tan imparcial como se proclama. Véanse los juicios de M. L. W. Laistner, *The Great Roman Historians*, Univ. California Press, 2.ª ed., 1977, pp. 43-64, y, sobre todo, resumen final en pp. 63-64, o R. Syme, *Sallust* Univ. California Press, 1964, pp. 83-102.

¹⁰ Dichos fragmentos de las *Historiae* (3, 86 y 3, 87) los recogen Schulten y Bosch Gimpera en el volumen IV de las *Fontes* Barcelona, 1922, pp. 244. Ya en ediciones antiguas (cf. las *Opera Omnia* de Salustio editadas por Bournouf, París, 1821), atribuyen el segundo fragmento a Calagurris y comentan el párrafo (que conservó Prisciano, Libro X) con los textos de Valerio Máximo, Floro y Juvenal. Para el 3, 86, Carisio piensa que el fragmento alude a los numantinos, cosa imposible porque las *Historiae* comprenden los hechos acaecidos entre el 78-67 a. C. (vid. A. Rostagni, *op. cit.*, t. I, p. 658).

¹¹ Valerio Máximo, VII, 6, Ext. 3: *Horum (= Numantinorum) trucem pertinaciam in consimili facinore Calagurritanorum execrabilis impietas supergressa est. Qui, quo perseverantius interempti Sertorii cineribus obsidionem Cn. Pompei frustrantes fidem praestarent, quia nullum iam aliud in urbe eorum supererat animal, uxores suas natosque ad usum nefariae dapis verterunt; quoque diutius armata iuventus viscera sua visceribus suis aleret, infelices cadaverum reliquas sallire non dubitavit.... (Populus calagurritanus) cum omne serpentum ac ferarum genus comparatione sui titulo feritatis superarit. Nam quae illis dulciora vitae pignora proprio spiritu cariora sunt, ea Calagurritanis prandia atque coenae extiterunt*».

Calagurris. Se ha transmitido un hecho histórico, pero sesgado: solamente el episodio dramático (y dramatizado aún más por los recursos retóricos) que interesaba a Valerio Máximo como «hecho memorable condenatorio» que encajaba perfectamente en la obra que dedicaba a Tiberio. Pero todo lo que según él podría saberse de la ciudad y sus habitantes es que «*quae illis feris dulcia vitae pignora proprio spiritu cariora sunt, ea Calagurritanis prandia atque cenae extiterunt*»¹². Lo cual ocurrió resistiendo el asedio de Pompeyo por lealtad a Sertorio. Las demás circunstancias, anteriores y posteriores, no despertaron interés alguno.

El episodio estrictamente antropofágico lo utiliza Juvenal para las consideraciones filosófico-morales que constituyen el fundamento de la sátira XV. El hecho en sí está doblemente sesgado: primero porque es el único aspecto de la guerra sertoriana que se recoge, correspondiendo a un fin selectivo similar al que siguió Valerio Máximo, y, además, porque el hecho como tal se presenta como a-histórico. Faltan todas las coordenadas espacio-temporales, autores del hecho, circunstancias concomitantes, etc., de manera que, si no se hubiera conservado más fuente que Juvenal, ni siquiera podría saberse quiénes fueron exactamente los autores ni en qué momento ocurrió: la abstracción se materializa aludiendo genéricamente a los «vascones», identificados a continuación, erróneamente, con los cántabros¹³.

Dicha abstracción creemos que forma parte de la finalidad filosófico-moral de la sátira: se contraponen un canibalismo «injustificado» de un pueblo exótico, aunque refinado (el egipcio), con otro «explicable» cometido por otro pueblo exótico pero salvaje (el vascón). Y, evidentemente, en estos momentos, siglo I-II d. C., Calagurris no evocaba ya en Roma exotismo ni salvajismo. Era, por tanto, preferible, sustituir el pueblo concreto por el étnico más amplio, asociándolo con otro pueblo que aún evocaba en Roma más salvajismo, el cántabro¹⁴.

El episodio antropofágico, narrado en términos poéticos adornados con los recursos de la retórica, debía ser conocido en Roma, y hay que suponer que, despojado del ropaje poético, transmitía algún hecho real¹⁵. Pero,

¹² Como es evidente por el último párrafo del texto latino transcrito, la valoración moral de Valerio Máximo es totalmente condenatoria para los calagurritanos, cosa que contrasta fuertemente con la actitud de Juvenal. Pero esta condena es parte intrínseca de la finalidad que perseguía Valerio Máximo al escribir su obra. Vid. su formación retórica, el uso de «*exempla*» para estos fines, su servilismo y prejuicios en Rostagni, *Storia della letteratura latina*, II, Torino, 1964, pp. 432-439.

¹³ Juvenal al comenzar a narrar los hechos se expresa así (v. 93): *Vascones, ut fama est, alimentis talibus usi produxere animas*. Y más adelante, al hacer la valoración moral del hecho se pregunta (v. 108-109): ... *sed Cantaber unde stoicus, antiqui praesertim aetate Metelli?*

¹⁴ Los Cántabros, quizá por ser el último pueblo sometido de la Península, tenían en Roma la imagen de unos salvajes con costumbres casi increíbles. Recordemos la fama de beber sangre sacada de los caballos, en lo que insisten Horacio (III, 4, 24), «*laetum equino sanguine Concanum*», y Silio Itálico (III, 360): «*Massageten monstrans feritate parentem, cornipedis fusa satiaris, Concanae, vena*». Pueden verse los comentarios al respecto en Fontes, VIII, pp. 127 y 254.

¹⁵ Todo el pasaje está compuesto con un lenguaje sumamente poético, comenzando por la misma generalización étnica del pueblo que practicó la antropofagia. Puede destacarse, no obstante, el empleo de *animas por vitas* (v. 94) la culpabilidad de la fortuna, *Fortunae invidia* (v.

exceptuando el dramático acto final, no permite conocer absolutamente nada de la participación de los calagurritanos en la guerra sertoriana, su desarrollo, y las consecuencias concretas para la ulterior historia de la ciudad. Y que el hecho ocurrió durante la guerra sertoriana, solamente puede fijarse por contexto.

Es Orosio, entre los historiadores, quien transmite la síntesis más completa: «... *Calagurrim Afranius iugi obsidione confectam atque ad infames escas miseranda inopia coactam ultima caede incendioque delevit*»¹⁶. La sucesión de los hechos es claramente coherente: asedio rigurosísimo, extenuación de los defensores hasta comer alimentos que «no se pueden relatar», y destrucción final a sangre y fuego.

El dramatismo está cuidadosamente evocado con la perfecta utilización del climax retórico: obsérvese la gradación marcada por los verbos, *confectam*, *coactam*, *delevit*, y la magnífica disposición de sustantivos y adjetivos en el párrafo *infames escas miseranda inopia* con el efecto atenuante que produce *miseranda sobre infames*. El desenlace culmina el último peldaño del climax: la destrucción se lleva a efecto primero matando a los supervivientes —*caede*— y después barriendo los restos por medio del fuego —*incendio*—. La fuerza semántica del verbo *delevit* se refuerza con el adjetivo *ultima*. La conclusión para el lector es diáfana: Calagurris quedó convertida en un solar.

El relato de Orosio tiene una evidente ventaja: es el más completo y, además, la síntesis más tardía. Es la tradición que ha sobrevivido en la historiografía latina, aunque no podamos precisar con exactitud cuál o cuáles han sido sus fuentes¹⁷. Pero hay que subrayar también su dudoso valor o fiabilidad histórica: la sabia utilización de los recursos retóricos, ya mencionados, responden a su peculiar concepción apologético-cristiana de la historia, con lo cual deforma sensiblemente los «hechos reales»¹⁸.

Pero, además de las cautelas necesarias para ponderar la fiabilidad de su relato, de Calagurris solamente transmite su destrucción final. En los 16

95). las expresiones *vacui ventris furor por fames* (v. 100), *pallorem ac maciem et tenus miserantibus artus* (v. 101) para expresar gráficamente lo desesperado de la situación, y, en fin, la propia indulgencia que los dioses deben mostrar para con ellos (v. 103-106).

¹⁶ Orosio, V, 23, 14.

¹⁷ Cf. en la edición de la Fundación Lorenzo Valla (trad. Gioachino Charini), Verona, 1976, cómo en la página 438 del tomo II remite precisamente a Floro y Exuperancio. Sin embargo, hay que observar que Orosio ha podido tomar de Floro la idea de la dureza del asedio, pero no le sigue en cuanto a las ciudades ni en la escueta referencia a la *fames*. A su vez, Exuperancio, que menciona Auxuma y Calagurris, no alude al asedio ni a los generales que llevaron a cabo la sumisión de las ciudades recalitrantes. Por otra parte ninguno de los dos emplea la expresión «*infames escas*», que únicamente puede ponerse en relación con el texto de Salustio (*multa nefanda esca*).

¹⁸ Como explica en el prefacio (*Historiarum adversus paganos. I, 1, 10*) y en el epílogo (VII, 43, 19) su fin es mostrar las pasiones y castigos de los pecadores y las tribulaciones del mundo «separando los tiempos cristianos del de la precedente confusión de incredulidad por la viva presencia en aquéllos de la gracia de Dios». De ahí que las guerras con sus secuelas de hambres, violencias, muertes y todo tipo de desastres, sean lo más apetecido y retransmitido por Orosio. Su manipulación queda particularmente manifiesta al relatar reinados de emperadores que persiguieron la religión cristiana, como Nerón o Juliano el Apóstata. En estos casos recoge exclusivamente rasgos negativos, y una colación de fuentes permite comprobar hasta qué punto deforma la historia. No es éste lugar para un análisis profundo, pero sí para señalarlo.

parágrafos que dedica a la guerra sertoriana, la atención se concentra en las acciones de los caudillos romanos: sólo de forma coyuntural se mencionan poblaciones indígenas: Lauro, Palantia, Itálica y Belgida, por la importancia de las operaciones militares llevadas a cabo en torno a ellas, y Auxuma y Calagurris como último exponente de la resistencia¹⁹.

Para el primer historiador universal de la antigüedad y precursor de los rasgos fundamentales de la historia medieval, la historia seguía componiéndose desde un romano-centrismo, con las formas y recursos típicamente retóricos, adaptando todo ello a los intereses apologéticos del cristianismo del momento. Por todo ello, Calagurris solamente emergía como exponente de la violencia propia y característica de los tiempos paganos. Las demás circunstancias (verdadera importancia del elemento indígena en la guerra, suerte que siguió la ciudad después de su conquista) quedaban fuera de estas premisas. Por eso, todo lo que quedaba en la memoria romana, a punto de extinguirse su imperio, era el final dramático de Calagurris. Esta, creemos, es la principal contribución y el rasgo más relevante de la historia de Orosio.

Las ciencias auxiliares permiten ver los acontecimientos desde otra perspectiva. Si la destrucción fue tan violenta y general como transmiten las fuentes literarias, la arqueología debía suministrar pruebas claras al respecto. Pero la inexistencia, por ahora, de unas excavaciones sistemáticas en el casco urbano imposibilitan la aportación de tales pruebas²⁰.

La numismática, por el contrario, es mucho más expresiva per se y por el riguroso estudio de Ruiz Trapero²¹.

¹⁹ Orosio, V, 23, 4-8: *Mantius... cum Hirtuleio pugnam conseruit: a quo castris copiisque nudatus, in oppidum Ilerdam paene solus refugit. ... Pompeius contracto apud Palantiam exercitu Lauronem civitatem, quam tunc Sertorius oppugnabat, frustra conatus defendere victus aufugit. Sertorius superato fugatoque Pompeio Lauronem captam cruentissime depopulatus est; reliquum agmen Lauronensium, quod caedibus superfuerat, miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit.* Después en los párrafos 10 y 11: *Pompeius Belgidam, nobilem Celtiberiae urbem, cepit. Sertorius deinde cum Pompeio congressus decem milia militum eius interfecit.*

Postea vero Hirtuleius cum Metello congressus apud Italicam, Baeticae urbem, viginti milia militum perdidit victusque in Lusitaniam cum paucis refugit.

²⁰ Una exposición general del estado de la cuestión puede verse en U. Espinosa, «Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua», I.E.R., Logroño, 1981. Más concretamente consúltese J. Cañada Sauras para la descripción del material recogido por Gutiérrez Achútegui, y para yacimientos M. A. Valoria Escalona, ambos en *Miscelánea de Arqueología Riojana*, I.E.R., Logroño, 1973, pp. 147-162 y 142 ss., respectivamente. Para las campañas de excavación realizadas a partir de 1977, véanse, en la introducción del libro de Espinosa, las pp. 33-35, y las realizadas por la Universidad de Navarra, a las que hace referencia también A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, p. 154.

Al no haberse hecho una publicación científica de los resultados de estas excavaciones, solamente puede conocerse grosso modo el tipo y cronología del yacimiento por las noticias publicadas en la prensa regional. Así, respecto a las excavaciones de la Universidad de Navarra puede verse *La Gaceta del Norte*, 24-2-1972, sobre los hallazgos aparecidos (lienzo de muralla) y el 26-3-1976 y 9-4-76, dando la noticia de la destrucción de lo excavado en 1972.

Sobre los resultados de las campañas realizadas por U. Espinosa-A. González, remitimos al lector a las noticias aparecidas en el diario Nueva Rioja, 10-7-77, que informan del hallazgo de un poblado creado por migraciones centroeuropeas, que puede datarse entre el siglo VII y el IV a. C. Dos años después, *La Gaceta del Norte*, 5-8-79, se matiza que el poblado corresponde a los siglos VIII-VII a. C. y que han aparecido unas pinturas únicas en el Valle del Ebro.

²¹ Ruiz Trapero M. en *Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris*, C.S.I.C., «A. Agustín» de Numismática, Barcelona, 1968.

Aunque solamente 30 de las 1.127 monedas estudiadas pertenecen al período que nos ocupa, los datos que proporcionan y las consecuencias que de ellos se deducen clarifican notoriamente nuestros conocimientos:

1.º Revela la importancia de la ceca de Calagurris durante el período comprendido entre el 82 y el 72 a. C., que constituye el tiempo de acuñación de la serie ibérica, importancia que hay que subrayar por dos factores principalmente:

— económico-simbólico; la simbología permite detectar las funciones política y económica que cumplía esta acuñación. El soporte material es romano, pero la leyenda (escrita en caracteres ibéricos) y el lancero son elementos indígenas que tienen un claro mensaje para los autóctonos. Sertorio quería llevar a cabo una simbiosis necesaria: incorporar a un sistema administrativo romano lengua y símbolos indígenas, para facilitar los intercambios comerciales sin menoscabo de la idiosincrasia indígena²². La serie ibérica calagurritana adquiere así su verdadera importancia. Y aunque su proporción numérica (30 de un total superior a las 17.000 monedas) y su proporción cualitativa (en Calagurris solamente se acuñaron monedas de bronce) sea muy inferior a la de otras cecas ibéricas²³, lo cierto es que Calagurris fue una de las cecas ibéricas, y sobre todo, activa precisamente durante la guerra sertoriana;

— estratégico; Calagurris es la ceca más septentrional en el curso del Ebro, y sus monedas circularon intensamente por el área celtibérica de la Meseta Septentrional y por el Valle del Ebro, siendo su situación el factor clave explicativo de la creación de la ceca y su ámbito de difusión²⁴.

2.º El final de su actividad coincide con el final de la guerra sertoriana. Se confirma, por una parte, la realidad de la ecuación *guerra/acuñación = causa/efecto*, y, por otra, la de *final de acuñación = final violento de Calagurris*.

3.º La serie monetaria latina, mucho mejor documentada (1.097 monedas), se inicia en el 36 a. C. (o tal vez en el 34) y ratifica los rasgos generales observados ya con la emisión anterior: una de las, relativamente, pocas cecas activas de la Península Ibérica, y la más septentrional del valle del Ebro. Es

²² Vid. Ruiz Trapero, *op. cit.*, pp. 51-53: los pesos se aproximan al patrón ponderal fijado por la Ley Plautia Papiria el 90 a. C. Más adelante, pp. 91-92, explica que la circulación de dicho numerario se efectuó entre el Valle del Ebro y la Meseta del Duero, función comercial para la que se creó la ceca de Calagurris.

²³ R. Martín Valls, en *La Circulación Monetaria Ibérica*, Valladolid, 1967, al dar la relación de cecas en pp. 38 y 159 ss., señala como poco importante «Calagóricos», completando dicha afirmación con los porcentajes que detalla en p. 119. Al margen del factor aleatorio de los hallazgos, hay que observar que las cecas más activas están en el Valle del Ebro, lo que, indirectamente, refuerza la posición de Calagurris.

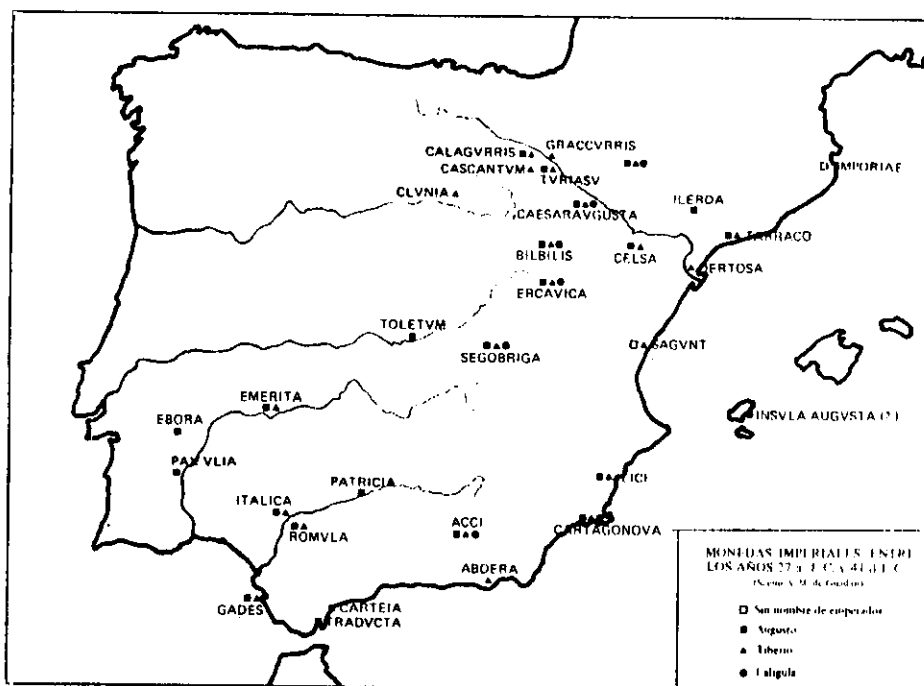
²⁴ Obsérvese en Martín Valls, *op. cit.*, en nota anterior, en la sección de mapas (pp. 159 ss.), que todas las cecas del Valle del Ebro tenían relación comercial con la Meseta del Duero: Arecorates, Arsao, Barscunes, Belgio, Bilbilis, Bolscan, Secaisa, Turiassu, y más dispersas y menos frecuentes aparecen las monedas del Celse, Contrebia y Iltirta.

De Calagurris no se conocen hallazgos esporádicos (vid. Domínguez Arraz A., *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Zaragoza, 1979, pp. 332-336); sin embargo, hay que presumir las mismas rutas comerciales que se documentan para las demás cecas de la misma región (Valle del Ebro).

decir, inexistente ya la coyuntura bélica, seguían conservando su peso específico la situación estratégica y la importancia económica de la región²⁵.

Interesa destacar el paréntesis comprendido entre el 72 y el 36 a. C. Es evidente que Calagurris se recuperó de los efectos de la guerra pero dichos efectos produjeron el vacío mencionado. Queda pendiente, y la numismática no puede desvelarlo, si el vacío corresponde a una destrucción total y la recuperación a una ulterior repoblación.

Tampoco la antroponomía resuelve la incógnita. Antes del 72 a. C. no existe documentación de ningún personaje, ni indígena ni de origen roma-



²⁵ Esta prosperidad la resaltan J. M. Blázquez y A. Montenegro, *Historia de España Antigua*, pp. 242-243, como puede comprobarse en mapa que insertan y presentamos aquí. Añádesse que muchas ciudades hispanas cesaron de emitir moneda a consecuencia de la batalla de Actium (vid. Grant, F.I.T.A., p. 472), mientras que la continuidad de la de Calagurris revaloriza la importancia de la ciudad.

no²⁶. Y la onomástica documentada con posterioridad al 36 a. C., aunque contiene nómina y cognómina casi exclusivamente romanos o itálicos, tampoco permite ninguna conclusión taxativa. La ausencia absoluta de nombres indígenas haría pensar en una repoblación con elementos alógenos al finalizar la guerra sertoriana. Pero, aunque dicha hipótesis sea verosímil y concuerde con la tradición literaria de la destrucción total de la ciudad, creemos que el argumento *ex silentio* no puede invocarse con carácter irrefutable²⁷.

La transmisión literaria, que los escritores posteriores hicieron de la participación calagurritana en la guerra sertoriana, clarifica aún más el análisis hecho hasta aquí. Dos autores lo ilustran de manera inequívoca:

1.º *Eutropio*, en su epítome, dedica unas pocas líneas a la sublevación de Sertorio. Refiere exclusivamente el punto de vista romano: por qué se sublevó, qué generales romanos combatieron contra él, las alternativas de la

²⁶ El nombre de *Bebricius*, documentado en CIL, II, 248, no puede tomarse en consideración al hallarse en una de las inscripciones falsas. El nombre que figura en la inscripción es *Britium*, siendo el P. Moret quien da la variante *Bebricius*. Sobre dicha inscripción, Hubner se expresa así: «*Largam vero titulorum falsorum segetem impostores antiqui composuerunt ad Calagurrim illustrandam...*», refiriéndose a los números 245-249 de las inscripciones de este apartado. Una explicación más exhaustiva sobre su origen en Praefatio del propio CIL, al describir la obra de Iohannes Metellus Sequanus (pp. X-XI).

²⁷ Los *nomina* y *cognomina* documentados en Calagurris, que a continuación se analizan, no permiten inferir la pervivencia de la población indígena. No obstante, convendrá leer las conclusiones de la tesis de J. Gómez Pantoja, leída esta primavera en la Universidad de Navarra, aunque según comunicación verbal de dicho investigador, la documentación existente es demasiado tardía para permitir deducciones fiables con respecto al período aquí considerado.

Entre los *nomina itálicos*, los *Baebii* son oriundos de Campania; los *Plaetorii* de Campania y *Latium*, los *Antestii* (forma más antigua) de Campania, *Latium*, *Umbria* e *Hirpinos*; los *Fulvii* originarios de *Tusculum* y extendidos a Campania, *Latium* y *Etruria*; por las mismas regiones (y además *Umbria*) se extienden los *Granii*; principalmente de Roma, Campania y el *Latium* (aunque extendidos por toda Italia) son los *Licinii*; de Campania y País *Volsco* proceden los *Postumii*; y en fin, por toda Italia se encuentran los *Memmii*, *Sextii* y *Sulpicii*.

Para el origen y difusión de estas familias, véase J. M. Lasserre, *Ubique populus*, CNRS, Paris, 1977, pp. 170-193.

Por otra parte, el nomen *Sempronius* está muy arraigado entre los vascones y pueblos vecinos. Está documentado en Rasillo de Cameros, Tricio y Varea (op. ya cit., *Inscripciones romanas de la Rioja*, Índices); Aibar, Aguilar de Codés, Gastiain (*Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, por Castillo-Gómez Pantoja-Mauleón, Pamplona, 1981, Índices); También en la provincia de Alava, en Lara (Burgos), en la provincia de Palencia y en Monte Cildá (Cantabria), pero no en las demás áreas del *Conventus Cluniensis* (C. García Merino, *Población y poblamiento de la Hispania romana: el Conventus Cluniensis*, Valladolid, 1975, pp. 151-203).

El nomen *Marius* es el de una de las familias más distinguidas de Calagurris (Ruiz Trapero, op. cit., pp. 141 ss.). Importantes son también en Calagurris los *Baebii*, *Granii* y *Valerii* (misma autora).

Todos ellos son de familias itálicas que indican una temprana romanización. Con respecto a los *cognomina* hay que observar que *Avos* no existe ni en CIL ni en *Insc. rom. de la Rioja* ni en las del Museo de Navarra; *Barba* solamente en *Sacili* (*Baetica*) y de un ciudadano romano; *Broccus* en Cádiz y *Castulo*, también de ciudadanos romanos y *Broccus* en Santacara (Navarra) (ver CIL); *Capella* tampoco existe en ninguno de los tres repertorios citados; tampoco *Milo*, ni *Novus*; *Tutius* en Iruña (CIL); *Sparsus* en Asturica y *Tarraco*, este último un flamen y tal vez padre de la otra (v. CIL); *Tranquillus* indocumentado.

Sin sacar excesivas deducciones por las razones aducidas, obsérvese la escasa representación de estos *cognomina* calagurritanos en Hispania; más aún, los documentos corresponden a personajes destacados, al menos jurídicamente: recuérdese que algunos, como *Capito*, *Proculus* o *Priscus* son genuinamente romanos (vid. Iiro Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma, 1982).

guerra, y el final que redacta así: «*et finis ei bello datus per Gnaeum Pompeium adulescentem et Quintum Metellum Pium atque omnes prope Hispaniae in dicionem populi romani redactae*»²⁸. Absolutamente nada de la labor de Sertorio con los pueblos indígenas, ni una sola mención a una ciudad hispana y omisión total de las últimas resistencias.

Puede decirse que es un resumen hecho para romanos y que sólo interesa la pugna entre los partidos (marianos/silanos-sertorianos/pompeyanos), y la sumisión de unas Hispanias movilizadas por Sertorio contra Roma. Lo demás no interesa y, por éso, lo elimina Eutropio.

2.º *Landolfo Sagaz*, en su continuación de la Historia de Paulo (*Additamenta ad Pauli Historiam Romanam*), realiza una superposición casi literal de textos de Eutropio, Orosio y Nepotiano. El texto casi ahorra comentarios: «*Finem huic bello datur per Gnaeum Pompeium adulescentem et Quintum Metellum Pium atque omnes prope Hispaniae civitates in dicionem populi romani reductae. Romanisque victoriam sine gloria dedit, quamvis Perpenam postea pars exercitus eius secuta sit, qui a Pompeio victus cum universo exercitu suo interfectus est. Civitatibus vero cunctis ultra ac sine mora per ditionem receptis due tantum restiterunt, hoc est Uxama et Calagurris, quarum Uxamam Pompeius evertit, Calagurrim Afranius rigi obsidione confectam atque ad infames escas miseranda inopia coactam, id est, uxorum cadavera atque liverorum facientes sibi civos ultima caede incendioque delevit*»²⁹.

Landolfo Sagaz considera necesario continuar la Historia de Paulo y añade, para ilustrar más a sus lectores, los últimos actos de la guerra transcribiéndolos de Orosio (literalmente, pero con un error de transcripción). Y pareciéndole conveniente glosar la expresión «infames escas», explica en qué consistieron sirviéndose de Nepotiano.

En suma: cuando un autor consideró conveniente completar la visión de

²⁸ El texto, transcrito a continuación, corresponde a la edición de F. Rühl (Teubner, Stuttgart, 1975), *Eutropius*, VI, 1, 2-3 (puede consultarse también *Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum*, II, y que recoge el texto de Eutropio, la *Historia Romana* de Paulo y los *Additamenta ad Pauli Historiam Romanam* de Landolfus Sagax):

Nam Sertorius, qui partium Marianarum fuerat, timens fortunam ceterorum, qui interempti erant, ad bellum commovit Hispanias. Missi sunt contra eum duces Q. Caecilius Metellus, filius eius, qui Iugurtham regem vicit, et L. Domitius praetor. A Sertori duce Hirtuleio Domitius occisus est. Metellus vario successu contra Sertorium dimicavit. Postea cum impar pugnae solus putaretur, Cn. Pompeius ad Hispanias missus est. Ita duobus ducibus fortuna varia saepe pugnavit. Octavo demum anno per suos occisus est, et finis...

²⁹ Este texto constituye los *Additamenta ad Pauli historiam Romanam*, recogido en los *Monumenta Germaniae Historica, Auctorum Antiquissimorum*, II, citado en nota anterior.

Como puede comprobarse, hasta «*reductae*» copia el texto, ya transcrito, de Eutropio, con algunas particularidades lingüísticas que no es este lugar apropiado para considerarlas: falta de concordancia en *finem datur*, frente a *finis datus*; inserción del sustantivo *civitates*, para dar cohesión narrativa al texto de Orosio que viene a continuación. De aquí hasta el final copia a Orosio (V, 23, 13 y 14), con tres variantes: la reducción del diptongo *due* (por *duae*), la sustitución de *iugi* por *rigi* (probablemente por un error de transcripción) y la explicación *uxorum cadavera atque liverorum facientes sibi civos*, tomada de *Nepotianus*, según se razona en el Proemio, p. LXV, del ya citado volumen II de los *Auctorum Antiquissimorum* de los *Monumenta Germaniae Historica*.

Eutropio, lo hizo recogiendo la versión truculenta del final de la guerra, glosada en los términos del autor a su vez más crudo de la transmisión de los hechos. Por consiguiente, los habitantes de la Edad Media o no tenían ninguna noticia de la intervención de Calagurris (caso de los lectores de Eutropio, que serían pocos), o sólo sabían que los calagurritanos habían sufrido atrocemente al final (caso de los lectores de Orosio y Landolfo Sagaz, que serían los más)³⁰.

Concluyendo sintéticamente, hay que decir:

— Las fuentes literarias, ni siquiera las más explícitas, no permiten conocer cuál fue la verdadera participación calagurritana en la guerra, la influencia que el contacto con los romanos pudo tener para la modificación de formas de vida, ni cuáles fueron realmente las consecuencias de la derrota por mantenerse fiel, porque estas fuentes presentan únicamente los aspectos que interesaban a los lectores romanos.

— Los rasgos relevantes, dentro de esta enarratio romana et romanis, emergen por la importancia estratégica de Calagurris: operaciones en torno a ella, asedio y destrucción final. Pero emergen indirectamente y sin disipar, de manera clara, las sombras que la verdadera participación y aniquilamiento de los autóctonos presentan.

— La historiografía tardía o ignora a Calagurris o transmite únicamente la dramática destrucción final, recogiendo los rasgos más truculentos, elaborados por escritores que no eran historiadores. Es el recuerdo que se conserva, y que mutila todavía más lo poco que sobre la verdadera importancia que pudo tener Calagurris cabía deducir de historiadores más veraces y próximos a los hechos (Salustio, Livio y Apiano).

— Son precisamente las fuentes auxiliares (aunque tampoco excesivamente explícitas) las que permiten ponderar el valor de las fuentes literarias: la numismática refrenda la importancia de Calagurris durante la guerra y la prosopografía permite inferir (con muchas cautelas) que la ciudad sufrió mucho demográficamente.

Así contrastadas, las fuentes literarias tienen un valor innegable. pero solamente una crítica minuciosa permite conocer bien sus limitaciones para ponderar mejor su valor.

Calagurris, vista desde Roma y por escritores de formación romana, no puede conocerse bien; no puede conocerse su potencial demográfico, su capacidad de iniciativa (excepto en el acto final), las oscilaciones que en la balanza bélica pudieron producir estas iniciativas, y, ni siquiera de forma indudable, los efectos del final de la guerra. Solamente las citas ocasionales, y la relevancia del contexto en que aparecen, permiten inferir, al menos cualitativamente, su puesto entre los pueblos que participaron en la guerra, y, de ahí, su importancia entre los pueblos prerromanos.

³⁰ Las razones que explican el éxito de Orosio han sido analizadas por B. Lacroix, *L'historien au moyen age*, Paris-Montreal, 1971, a donde remitimos al lector. Léase concretamente el capítulo «Sources écrites», pp. 57-64, así como la página 91 en que se subraya que, por ser un autor muy leído, fue copiado y recopiado muchas veces.

